A man with grey hair, wearing a blue suit and tie, sits in a dark blue upholstered chair with gold trim. He has his hands clasped in his lap and is looking directly at the camera. The setting is a dimly lit room with dark wood paneling. To his left is a tall, cylindrical glass display case containing various items, including a silver trophy. The floor is covered with a green patterned carpet.

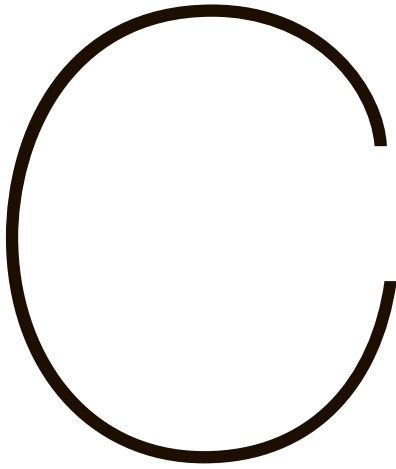
Alguien dijo que el problema de los reyes es que no tienen amigos. A su alrededor suelen revolotear servidores que les adulan y jamás les dicen la verdad. Pero contar con leales como **Alfonso Ussía o Carlos Falcó, marqués de Griñón**, no se improvisa. Su fidelidad les viene de los tiempos en los que había que acompañar a don Juan Carlos a la estación de Atocha cuando viajaba a Estoril (los Ussía), o de cuando era necesario acogerle en su casa de Madrid (los Falcó). La abdicación del Rey ha destapado algunos de aquellos recuerdos.

Escribe: CRISTINA LARRAONDO Fotos: SOFÍA MORO
Realiza: GABRIELLA NAEVE

LOS AMIGOS



DELREY



arlos, deberíamos habernos puesto una corbata verde para este reportaje”. Alfonso Ussía y el marqués de Griñón se miran y sueltan una carcajada. Ante mi desconcierto, Carlos Falcó me explica que, de toda la vida, en tiempos del franquismo la corbata verde significaba nada menos que (V)iva (E)l (R)ey (D)e (E)spaña. Y, entonces, me viene a la cabeza la corbata color verde pálido que eligió don Juan Carlos para comunicar a los españoles que había decidido poner fin a su largo reinado, o la de un verde más intenso con la que, días después, recibió una calurosa ovación en la corrida de la Beneficencia de la plaza de toros de las Ventas. Genuino arte de sortear, en tiempos difíciles, la censura del régimen. Genuino arte de *borbonear* hasta el final.

Los hombres del ex-Rey (cuando escribo este reportaje todavía no se sabe qué tratamiento recibirá don Juan Carlos) andan estos días nostálgicos. Reciben llamadas, se reúnen en casas y clubs privados, comentan, desempolván el baúl de sus recuerdos. Sobre todo los amigos de largo recorrido, como es el caso de Alfonso Ussía, que cuenta que “conocí al señor cuando él era niño, y yo *niñísimo*, en la estación de Atocha antes de la partida del Lusitania Express”; o el de Carlos Falcó, que disfrutó de muchas tardes de verano con don Juan Carlos en Estoril y compartió con él años de estudio en Las Jarillas, aquella finca madrileña propiedad de Alfonso de Urquijo reconvertida en colegio cuando don Juanito se instaló en España. El lunes 2 de junio de 2014 es ya, para ambos, una fecha agri dulce.

La posibilidad de una abdicación estaba ahí pero, después de muchos meses de rumores, ya nadie les daba crédito ante la notable mejoría física de Su Majestad y la reactivación de su agenda de trabajo, con intensos viajes fuera de España incluidos. “Estuve con él pocos días antes del 2

de junio”, explica Ussía. “Don Juan Carlos acudió al *Nuevo Club* de Madrid para celebrar el cumpleaños de un amigo común. Le vi muy bien, me comentó que la última operación a la que se había sometido estaba dando buenos resultados porque le habían desaparecido los dolores por completo. Pero también añadió que no podría quitarse la muleta con la que camina hasta dentro de diez meses”. El marqués de Griñón, que no estuvo en aquella reunión, confirma que todos los presentes notaron un cambio importante en el Rey: “Estaba en buena forma, de magnífico humor, hacía mucho tiempo que no se le veía tan bien”. Parecía que, por fin, se enderezaban los asuntos de la corona.

A VUELTAS CON EL DISCURSO

Por eso, cuando aquella mañana escucharon al Rey revelar sus planes, se llevaron una enorme sorpresa. Sabían que el padre

de don Juan Carlos, don Juan de Borbón, le había repetido muchas veces que un rey muere pero no abdica. “Ha sido un acontecimiento difícil de pronosticar porque, al final, es una decisión absolutamente personal del monarca”, comenta Falcó. “Pero la entiendo porque, aunque se encuentra en plena forma mental, la *carrocería* no está bien y le exigía un esfuerzo verdaderamente extraordinario viajar y moverse en las audiencias. Yo, que tengo un año más que él, ya le he pasado los trastos del negocio familiar a mi hija Sandra y estoy encantado”.

¿Qué se os vino a la cabeza cuando le visteis en televisión?

Alfonso Ussía: Yo me llevé un gran disgusto. Lo primero en lo que pensé fue en aquella imagen de su padre, don Juan, renunciando a sus derechos históricos y dinásticos el 14 de mayo de 1977 en el palacio de la Zarzuela. En aquel: “¡Majestad, por España, todo por España, viva España, viva el Rey!”

Carlos Falcó: Yo me emocioné porque, una vez más, estaba haciendo un enorme sacrificio personal por España. No encuentro otra explicación. Y se me vino a la cabeza una larga vida de recuerdos: aprendimos a montar a caballo en Estoril, estudiamos en Las Jarillas, vivió en la casa de mis padres en Madrid cuando terminó el Bachillerato y dejamos el colegio, hemos cazado muchas veces juntos...

¿No ha sido una puesta en escena un poco pobre para despedir 39 años de reinado?

A.U.: El fondo me ha gustado pero sí, la forma ha sido muy pobretona. Parecía un mensaje de Navidad más y el despacho del Rey, más bonito de lo que se apreció en televisión, se asemejaba al de un subdirector general de Correos. La importancia histórica de la renuncia requería haberla comunicada en el Salón del Trono del Palacio Real, con los representantes de todos los poderes. Algo parecido sucedió con su padre. Don Juan quiso renunciar a sus derechos, como marino que era, en la cubierta del *Dédalo* y en aguas de Cartagena (las últimas que navegó en



MIS VISITAS A ZARZUELA

RECEPCIÓN EN EL PALACIO DE LA ZARZUELA.

La familia de Alfonso Ussía cerró filas en torno a don Juan Carlos desde que el futuro monarca llegó a España cuando Franco le nombró su heredero. A lo largo de sus 39 años de reinado, el Rey le ha encomendado al escritor algunos delicados encargos como disuadir a don Felipe de su noviazgo con la modelo Eva Sannum.

España, rumbo al destierro, su padre Alfonso XIII). Pero se lo denegaron. Tampoco se aprobó que lo hiciera en el Salón del Trono, ni en el Congreso de los Diputados. Don Juan estaba muy cabreado y yo le dije: "A este paso le van a hacer renunciar en un comedor privado del restaurante Jockey". Y me respondió: "Espero que no, porque estos cabrones son capaces de pasarme la factura". Y renunció en un acto *acomplejado*. No pido el esplendor de la monarquía británica, pero la monarquía requiere solemnidad.

C.F.: No estoy de acuerdo. Pienso que, como hace en los discursos de Navidad, lo que buscaba el Rey era dirigirse directamente a los españoles. En estos momentos la ventaja de rodearse de la clase política, cuando quieres hablar a los ciudadanos, es dudosa. El discurso fue breve pero citó todos los temas importantes: España, la continuidad, la familia, el agradecimiento. Le vi muy emocionado porque ha dedicado toda su vida a la Corona a la que estaba renunciando. Además, nos enseñó una de las ventajas de la monarquía: más de un siglo de estabilidad para España. Ahí estaban las imágenes de su padre, su hijo el príncipe y su nieta la infanta Leonor. Y él, con todos ellos, porque era el protagonista de ese momento.

LOS CERCANOS DEL REY

Tanto los Ussía como los Falcó llevan décadas de fidelidad a la Corona de España. El escritor, con su ironía habitual, se define a sí mismo como "monárquico de estación, porque mis padres nos llevaban a los hermanos y a mí a despedir al Rey cada vez que iba a pasar las vacaciones de Navidad o Semana Santa, con los condes de Barcelona, en Estoril. La primera vez que estuve en el andén de Atocha, desde el que partía el Lusitania Express, apenas tenía 4 años. Pero recuerdo, sobre todo, la última vez que hablé con don Alfonsito, hermano de don Juan Carlos, días antes de que falleciera. Era más simpático que el Rey, que me parecía entonces tímido. Yo era muy flaco y lo último que me dijo don Alfonso fue: a ver si la próxima vez que nos veamos

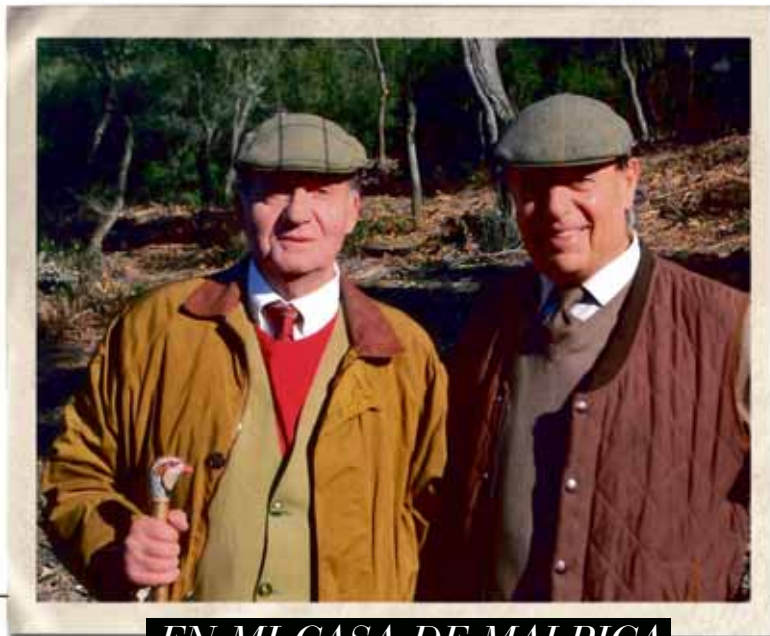
has engordado algo porque eres una porquería que vas a desaparecer como sigas adelgazando".

El padre del marqués de Griñón, Manuel Falcó y Escandón, IX duque de Montellano, fue gran amigo del conde de Barcelona y defensor de la Corona durante los difíciles años del exilio. La familia veraneaba en Estoril para apoyar a don Juan, y cuando don Juan Carlos terminó sus estudios en Las Jarrillas le abrieron las puertas de su palacio en el Paseo de la Castellana de Madrid. Amigos desde hace más de 60 años, Carlos Falcó y Fernández de Córdova no ha hecho más que consolidar la lealtad que los descendientes del Gran Capitán guardan a la corona desde hace más de 500 años. Nobleza obliga.

¿Cómo es don Juan Carlos en el trato directo con sus amigos?

C.F.: Encantador. Desde niño ha sido muy cordial con todo el mundo. Cuando venía a nuestra casa de Malpica del Tajo charlaba con los guardas, los vecinos de la localidad... Pero, al mismo tiempo, siempre estaba claro que él era el Rey. Cuando alguno se pasaba, él marcaba la distancia. Lo ha hecho toda la vida y a mí eso siempre me ha admirado porque me parece difícil de manejar. Claro que sólo lo saben hacer los que han crecido en el seno de una Familia Real.

A.U.: Es verdad. Si alguien se pasaba un poco con él porque no sabía cómo comportarse, no le decía nada. Pero como lo supieses... ¡te ponía una cara de rey! A mí lo que me gusta de él es que, cuando habla contigo, nunca te da la sensación de tener prisa, te dedica tiempo.



EN MI CASA DE MALPICA

DOMINIO DE VALDEPUSA, CASA DE VACAS MALPICA DE TAJO, 2009. Carlos Falcó ha recibido muchas veces al Rey en su finca toledana. La amistad de su familia con la Corona española se remonta a los tiempos del Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdova, de quién desciende el marqués de Griñón. Cuando eran niños, él y su hermano Fernando (marqués de Cubas), estudiaron con don Juan Carlos en Las Jarrillas.

Pero es un bromista, ¿no?

A.U.: Sin duda. Hubo una época en la que me encomendó hacerle algunas gestiones y me llamaba a Zarzuela con cierta frecuencia. En una de aquellas ocasiones, después de que me anunciara un ayudante, entré en su despacho, pegué el taconazo, incliné la cabeza y, cuando levanté la mirada, no había nadie. El Rey salió de detrás de la puerta riéndose de mí. ¡Qué ridículo!

C.F.: Yo te puedo contar una anécdota del Rey con mi hija pequeña, Aldara. Un día, cuando ella tenía 7 años, vino don Juan Carlos a cazar a la finca. Nos subimos a un coche y, de pronto, vino Aldara corriendo. El Rey le invitó a pasar y ella me preguntó quién era aquel señor. Cuando le dije que el Rey, Aldara contestó: *mentira*. Entonces don Juan Carlos pidió una moneda a su ayudante y mi hija tuvo que reconocer que era igual.

Por cierto, a toro pasado, ¿puedes contarme Alfonso alguno de aquellos encargos?

A.U.: No. Cuando el Rey te dice algo, uno tiene la obligación de olvidarse del asunto. Sólo te puedo decir que una vez tuve que mantener una conversación difícilísima con el príncipe Felipe. Lo que le dije no era nada agradable y él lo aceptó con paciencia y gran señorío.

Aunque Ussía no lo confirma, aquella conversación tuvo que

"Conozco al Rey de cuando él era niño y yo *niñísimo*. Mis padres me llevaban a despedirle a Atocha, cuando regresaba de vacaciones a Estoril. SOY MONÁRQUICO DE ESTACIÓN" (A. Ussía)

ver con el noviazgo que mantuvo el Príncipe con la modelo noruega Eva Sannum. Se organizó tal algarada contra aquella relación, que don Felipe defendía a toda costa, que el Rey echó mano de algunos de sus hombres de confianza para que hablaran con el príncipe. Carlos Falcó, aunque tampoco cita a la modelo, asegura que, una vez finalizado el noviazgo, cuando le preguntó al Rey por aquel episodio, el monarca le respondió: *uff*.

Poco tiempo después, llegó la novia definitiva, doña Letizia. “Yo la conocí tres semanas antes de que se hiciera oficial la elección de don Felipe”, cuenta Falcó. “Había invitado a casa al Rey y al príncipe, y le dije a don Juan Carlos que ella también podía venir. Cuando nos quedamos a solas le comenté: *bueno, ya tenemos noviazgo confirmado. ¿Cómo se enteró, señor?* Y el Rey me contó que un día estaba en Zarzuela y el príncipe le dijo: *papá, ya, me he decidido, he encontrado a la mujer de mi vida*. Y el Rey: *qué bien, ¿quién es?* Y don Felipe le contestó: *pon la tele*. Empezaba el telediario de las 9 de la noche y ella estaba ahí. Cuando estábamos todos almorzando en casa llegó doña Letizia. El Rey, con el humor que le caracteriza, le dijo: *mira, Carlos ha sacado dos vinos bastante buenos. A mí me gusta más el de la derecha. ¿Y a tí?* Y ella le respondió: *a mí, el de la izquierda*. Es una mujer con mucha personalidad, era lo que el príncipe buscaba.

CÓMO HA CAMBIADO LA MONARQUÍA

Los amigos de toda la vida recuerdan, sobre todo, la larga y difícil travesía que ha marcado la vida de don Juan Carlos, primero durante la dictadura y, después, en los años de transición hasta la consolidación de la democracia. “Los que conocemos la película desde la época de Franco hemos sido testigos del trato tan hostil que recibía por parte de muchas personas del régimen. En Lovaina, donde estudié, le llamaban Juan Carlos

“El Rey me encargó UNA DIFÍCIL CONVERSACIÓN CON DON FELIPE.

Lo que le dije no era agradable, pero aguantó con gran señorío” (A.Ussía)

“Tengo una larga vida de recuerdos con el Rey: ESTUDIAMOS EN LAS JARILLAS, aprendimos a montar a caballo, vivió en el palacio familiar del Paseo de la Castellana...” (C. Falcó)

el Breve”, explica Falcó. “Pero tiene un gran instinto político, es muy intuitivo, y en los albores de la democracia no erró casi nunca. Por ejemplo, al principio todos creímos que se había equivocado al elegir a Adolfo Suárez como primer presidente de la democracia, y la historia ha demostrado que fue todo lo contrario. No se puede olvidar que el Rey ha traído, además, una democracia de calidad a nuestro país porque, como se demuestra en Rusia, hay muchos tipos de democracia”.

Alfonso Ussía añade que “siempre ha estado muy seguro de los pasos que daba. Cuando asumió el trono era presidente del Gobierno Carlos Arias Navarro, que encarnaba el franquismo puro y duro y que despreciaba un poco al Rey. El primer día de reinado de don Juan Carlos, por cortesía, le dijo que dimitía cuando quisiera. El Rey esperó nueve meses. Un día, en el que le tocaba despachar con Arias en el palacio de la Zarzuela, le cambió el lugar de la cita por el Palacio Real. Allí le dijo que aceptaba su dimisión. Arias se marchó tronando”.

Aunque, al final de su reinado, parece que ha cometido algunos errores de los que incluso ha tenido que disculparse públicamente. ¿Qué les pareció aquel gesto tras la caída en Botsuana?

A.U.: No me gustó. No se pide perdón por caerse, y menos por matar un elefante que no costó nada al erario público porque estaba invitado a la cacería. Además, hay que saber que, todos los años, los guardas de los parques nacionales de África matan cientos de elefantes porque arrasan los parques. El Rey parecía un asesino. Es cierto que no fue un buen gesto en plena crisis económica, y le honra haber pedido perdón.

C.F.: Creo que, una vez más, su instinto político le ayudó. Aquel gesto, al español de a pie, le llegó. Se le da muy bien el cuerpo a cuerpo con la gente.

¿Ha heredado su hijo don Felipe ese mismo instinto?

A.U.: Yo, en aquella conversación que mantuve con él, percibí que se trata de un hombre con gran criterio, preparado, sosegado, respetuoso. Tengo una

buenísima opinión del nuevo Rey. C.F.: Una vez el Rey me comentó: *a ver si el Príncipe coge ese cuerpo a cuerpo con la gente*. Entonces era más tímido, pero creo que en los últimos años lo ha conseguido. Tiene una personalidad diferente de la de su padre, es más analítico pero, por contra, ha recibido una formación extraordinaria que el Rey no pudo tener.

¿Cómo es la relación entre ambos?

C.F.: A mí me encanta cómo se tratan entre ellos, el Príncipe le llama *el patrón*. Mantienen una relación fantástica, como la que tuvo don Juan Carlos con su padre, aunque a veces interfería lo que sucedía en España durante el régimen de Franco. Pero, en realidad, creo que nunca sabremos si, en las decisiones que tomaba el entonces Príncipe, estaban los dos de acuerdo o no.

A.U.: Se llevan bien. Yo creo que el Príncipe va a necesitar de su apoyo, porque me parece que el comienzo de su reinado va a ser bastante más difícil que el de don Juan Carlos.

¿Qué pronóstico hacen del reinado de Felipe VI?

C.F.: Le conozco desde niño y me ofrece una garantía absoluta. Es verdad que, con la crisis que estamos padeciendo, se han perdido muchos de los valores que había en la sociedad cuando su padre comenzó a reinar. La verdad es que estamos en una segunda transición, y eso va a ser difícil.

A.U.: Evidentemente hay dificultades, aunque tengo una buenísima opinión de él. Las cosas han cambiado mucho y no estoy muy seguro de cómo irá reaccionando la sociedad española. ¿Te cuento una anécdota que ilustra lo que digo? Cuando Josep Tarradellas volvió del exilio como presidente de la Generalitat de Cataluña, recibió un día a don Juan de Borbón en Barcelona. Al llegar, don Juan se extrañó de que no saliese a recibirle a la entrada del palacio. Sin embargo, cuando llegó a su despacho le esperaba de rodillas y le dijo al verle: *saludo, con todo mi honor, a mi señor natural, el Conde de Barcelona*. Los tiempos han cambiado, ¿verdad? **T**

(Agradecimientos: Hotel Palace de Madrid)